

Título: Claves para la Encíclica Laudato si'

Autor: Poli, Mario - Arzobispo

Publicado en: RD Amb 46, 08/06/2016, 15

Cita Online: AR/DOC/4290/2016

Sumario: I. Introducción.- II. Primera clave. La belleza.- III. Segunda clave. El valor de cada criatura.- IV. Tercera clave. Todo está relacionado.- V. Cuarta clave. El buen vivir.- VI. Quinta clave. El poder humano sin control.- VII. Sexta clave. Los efectos contra el medio ambiente.- VIII. Reflexión final.

(*)

I. Introducción

Vengo con mucha alegría a este encuentro. En primer lugar porque ésta es mi casa de estudios universitarios. Yo soy Asistente Social, aquí cursé cuatro años, de los fines de los diecisiete años a los veintiuno, con colimba incluida. Aquí vine a cursar Servicio Social, con muchas materias de Derecho. En ese tiempo no había Derecho Ambiental, ciertamente.

Vengo para hacer algunas reflexiones en torno a la Encíclica, con la humildad de una hormiga.

En primer lugar, quiero hacer algunas reflexiones previas. El papa Francisco nos ha desconcertado también, nos ha sorprendido, tiene una frase: "Déjese sorprender por la sorpresa de Dios", y no esperábamos después de una encíclica sobre la Fe, sobre la tradición eclesial, una reflexión sobre la casa común.

Estuve seis años lado del Papa como obispo auxiliar de Flores y lo he escuchado tantas veces en su magisterio social, por supuesto en su magisterio misionero, evangelizador, pastoral; pero siempre ha tenido, desde que lo conozco, hace ya más de década y media, una preocupación por el bien común, está en la base del documento. Si a esto lo pensaba desde aquí, de la Argentina, al ocupar providencialmente la cátedra de Pedro, la sucesión apostólica, ahora su mirada es más amplia, sobre la casa común, el mundo.

Hasta que me nombraron arzobispo de Buenos Aires, nunca había ido a Europa, ahora tuve que ir varias veces, ya como cardenal. Y me doy cuenta de que Roma es cosmopolita, es una especie de ombligo del mundo, y desde ahí hay una mirada especial del mundo.

Esta encíclica se engarza, especialmente, en esta intención del Papa de mirar la casa común, del mundo. Y, desinteresadamente, hablar sobre muchos aspectos de esta casa común. Y me parece que la riqueza no está encerrada o embretada solamente desde una perspectiva sociológica, estadística, jurídica, política. En fin, muchas miradas pueden hacerse sobre la casa común. Se puede hacer una mirada integral, sin perder ninguno de los aportes de estas miradas.

El Papa parte de un principio filosófico y teológico. En este sentido quiero recordar una página de la Biblia, un pequeño párrafo del primer capítulo del Génesis: "Entonces el señor Dios modeló con la arcilla del suelo a todos los animales del campo. Dios pone a todos los animales en el campo y a todos los pájaros en el cielo y se los presentó al hombre para ver qué nombres les pondría, porque cada ser viviente debía tener el nombre que le pusiera el hombre". En esa página hermosa que deslumbró a tantos literatos en el mundo que no pretende ser una explicación científica de la creación del mundo, es una mirada de fe. Para la cultura hebrea, poner el nombre es educir el ser, educir, sacar de la cosa con el nombre el mismo ser.

Dice el Papa: "La naturaleza está a nuestra disposición, no como un montón de desechos esparcidos al azar, sino como un don del Creador que ha diseñado sus estructuras intrínsecas para que el hombre descubra las orientaciones que se deben seguir para guardarla y cuidarla" Esa página en la que Dios le pone la creación al hombre, para que le ponga nombre, para que la custodie, la guarde y la cuide. Digo yo, ahí hay principio ecológico, un principio filosófico de la ecología y del medio ambiente: cuidar, custodiar, luego el Papa dirá "para contemplar".

En algún momento de los estudios teológicos, en algunas de las disciplinas, sobre todo en la historia eclesial, tuve que ver algunas obras de Mircea Eliade, un gran antropólogo, y ustedes saben que todas las culturas tienen páginas sobre mitos de creación. En realidad también, podría decirse que las primeras páginas de la Biblia entran en este mismo género. Al decir mitos de creación, estamos diciendo algo muy grande, podemos hablar de mitos, aun en nuestros relatos bíblicos sobre la creación, si se lo entiende como lo definió el neoplatónico Salustio: ¿Qué son los mitos? ¿Qué explican? "Las cosas narradas en el mito no sucedieron nunca, existieron siempre". Esto está en la obra sobre Los dioses y el mundo, precisamente. La realidad del mito consiste en su capacidad de expresar una verdad atemporal, que nunca pierde su vigencia.

Recuerdo una poesía de Borges, que se repitió en el Aula Magna, porque se tomó la literatura borgeana para expresar un puente entre la cultura y la fe, se recordó una de las poesías, Buenos Aires Mítica. También este

mundo se lo puede ver desde la poesía, y comienzo con un viejo himno que rezamos los curas en uno de los oficios de la mañana, que dice: "Eleva la voz, Señor. Tú que creaste la bella nave azul en la que navegan los hijos de los hombres, entre espacios repletos de misterio y luz de estrellas".

Ustedes bien saben que la poesía expresa lo que la ciencia no puede. Dice mucho más. Lo dice bellamente.

Antes de entrar en tema más propio de la Encíclica, esta poesía me abre una puerta, que es la de la belleza, es una de las notas claves para entender la encíclica. Los antiguos llamaban al universo cosmós, "cosmos", que en griego significa "orden". Los estoicos decían que si en el universo hay un orden es porque hay un principio ordenador, porque hay alguien que pone un orden en todo este caos, que es el universo. Los antiguos también pensaban, ya me refiero a la filosofía griega, en su cúspide, que todos los seres que se mueven en este cosmos revelan y poseen el um, el vevium y el popum. El um, que habla de la unidad de las cosas, porque demuestra que hay una unidad interna que mantiene la existencia; el vevium, la verdad de las cosas, porque las cosas poseen verdad, y se revelan como son en realidad, colaboran a la existencia de las cosas por su verdad; y el popum, lo bueno, porque armoniza también su identidad junto con los demás seres ayudándolos a existir y a no existir. Por lo tanto, esto es trascendental en el ser, así lo recoge la filosofía.

Posteriormente, esto que es tan antiguo, podemos ubicarlo entre los siglos V y IV a.C., después del siglo XIII, siguiendo una seria tradición agustiniana y de Dionisio Areopagita. Buenaventura agrega el pulcrum, la belleza, lo bello. Todos los seres gozan de belleza. Y la belleza hace que los seres se presenten ante nosotros como una sinfonía a voces, el universo es una sinfonía a voces.

San Francisco, inspirador del título de esta encíclica, era un poeta y un esteta de calidad excepcional, en algún momento levantó su voz y dijo "en lo bello de las criaturas veo lo bellísimo" y su conocida oración a la creación, comienza: "Laudato Si: Alabado seas, mi Señor, con todas tus criaturas, especialmente el hermano sol, quien nos da el día que nos ilumina y es bello, radiante, con gran esplendor".

Pienso que teológicamente hay unas claves que pueden ayudar a leer la Encíclica. Les presento seis claves para su lectura:

II. Primera clave. La belleza

La primera está tomada de un título de Fiodor Dostoyevski, de El idiota: "La belleza salvará el mundo". Dice el Papa que parece que pretendiéramos sustituir una belleza irremplazable e irrecuperable, por otra creada por nosotros. Parece una confrontación de la belleza creada a la belleza inventada. Es un tema hacer una lectura estética de la Encíclica. Recién escuchaba que el Derecho Ambiental quiere convocar a los artistas. Creo que es imprescindible para entender un poco lo que significa este mundo universo. Ellos traducen en lenguaje estético la belleza del universo. Eso lo decía Pablo VI en el encuentro con los artistas.

"La belleza, que en Oriente es uno de los nombres con que más frecuentemente se suele expresar la divina armonía y el modelo de la humanidad transfigurada...".

Y también San Francisco, fiel a la escritura, nos propone reconocer la naturaleza como un libro en el cual Dios nos habla y nos refleja algo de su hermosura y de su bondad. La Biblia recoge esto en su lenguaje sapiencial, en el Libro de la Sabiduría, diciendo que a través de las criaturas de la grandeza y de la belleza de las criaturas, se conoce por analogía, al Creador.

Alguna vez le sentí a Salvador Dalí, en su excentricismo pero también en su genialidad, decir que entre un granito de arena y aquella pálida estrella hay algo que los une, hay una relación.

Primera clave para entender la Encíclica: porque de la belleza creadora original, hoy nos encontramos con un medio ambiente.

El Papa, en el diagnóstico, dice que en estos últimos doscientos años se ha avanzado sobre el mundo en una irracional explotación, que le hemos quitado parte de esta belleza original. Es un top la creación, y también es una tarea porque ya vimos que se la confía al hombre. Luego aparecen los intereses irracionales, donde alguien se queda con la belleza del otro, y se queda con la parte del otro.

Comenzar por esta clave de belleza me parece que es importante para entender que, en la mente del Papa, todos tienen derecho a la contemplación y al uso de la creación, a su usufructo, a su beneficio; pero también tienen derecho a la contemplación, a contemplar este universo.

Uno podría decir: Si nos quedamos con esta belleza, ¿entonces qué espacio tendrá la ciencia moderna?

Porque la historia va hacia adelante, no podemos negar la historia. Ya lo decía Arnold Toynbee, que es un estudioso de la historia: la historia va hacia adelante, es irreversible.

La ciencia no tiene moralidad en sí misma, decía Benedicto XVI, no es ni buena ni mala, se las ponemos

nosotros que somos morales o amorales. La tecnociencia bien orientada, no sólo puede producir cosas realmente valiosas para mejorar la calidad de vida del ser humano, desde objetos domésticos, útiles, hasta grandes medios de transporte, puentes, edificios, lugares públicos. También es capaz de producir lo bello y de hacer saltar al ser humano, inmerso en el mundo material, al ámbito de la belleza. Hay cosas que nos maravillan y nos llaman a la contemplación.

Antes de dejar este tema de la belleza, Galileo Galilei, siguiendo una tradición de los contemporáneos, llamó a la creación el gran libro de la naturaleza, el *Liber Nature*, pensando, como buen científico, que todos heredamos una especie de papiro, de pergamino, de alguien que escribió gratuitamente, que nos legó a cada uno. Todos tenemos derecho al medio ambiente, todos tenemos derecho a este documento.

Los historiadores, en historia jurídica, nos preocupamos mucho de que no se pierdan los documentos. Si nos quitan los documentos nos cortan las piernas, para citar a un filósofo. Ahora estamos borrando el gran documento, estamos haciendo un mamarracho del documento que nos transmitió alguien que hizo todo esto.

Yo soy un hombre muy respetuoso, desde la teología, del evolucionismo. Para los evolucionistas, y para los teólogos y los historiadores, alguien está despreciando este documento original y lo está borrando. Si tomamos conciencia de eso, alguien levanta la voz y en nombre de la belleza y de todos los hombres, dice: Conservemos este libro de la naturaleza, que tiene páginas hermosas, que hay mucho por recorrerlo y lo mejor está por venir en este libro, siempre. Es una herencia. Cada uno toma de esta naturaleza, en lo que dura su existencia lo que necesita para la vida, y lo que deja es herencia para los demás, esto es conciencia de nuestra existencia.

III. Segunda clave. El valor de cada criatura

Me parece que el Papa pensó bien porque, sobre todo, en estos doscientos años, cuando uno calcula que esto comenzó con una racionalidad, con el enciclopedismo, también tiene que ver con ciertas filosofías, donde se ha puesto al hombre en el centro, el antropomorfismo.

Si bien es cierto que la teología también respeta al hombre y quiere ponerlo en el centro de la historia, volver a ponerlo en el centro como lo más importante, porque es precisamente una de las intenciones de esta visión integradora de la ecología, no dejar de lado a la persona, al hombre.

Sin embargo, comienza diciendo que en la creación todo tiene su valor, el valor de cada criatura, y eso nos enseñó para nosotros Jesús, cuando dice que no se venden cinco pajaritos por dos monedas, ninguno de ellos está olvidado ante Dios. Todo tiene su sentido, su orden.

Es cierto que este mundo, como decía Pascal, es un macrocosmos y un microcosmos. Hay un orden minúsculo de las cosas, hasta todavía por descubrir; y también un macrocosmos, infinitamente grandioso. Hoy ya no se habla de las setenta galaxias como hablaban los antiguos, ni de miles. Ustedes saben que se habla de redes de galaxias; éste es el cosmos, el universo. Cada cosa tiene su valor en sí mismo.

"El antropocentrismo moderno terminó colocando la razón técnica sobre la realidad. De ese modo se debilita el valor que tiene el mundo en sí mismo". En esto había que poner una armonía. "La contemplación de lo creado nos permite descubrir en cada cosa alguna enseñanza que Dios nos quiere transmitir". En el *Liber Nature* hay páginas que nos explican nuestra propia vida.

"Cada criatura tiene una función. Todo el universo material es un lenguaje del amor de Dios. No se pueden usar las demás criaturas olvidando que tienen un valor en sí mismas. La Iglesia no dice que las demás criaturas están completamente subordinadas al bien del ser humano, como si no tuvieran un valor en sí mismas, como si pudiéramos disponer de ellas a voluntad, no es así". Estamos convencidos de que el hombre puede hacer un uso de ellas, un uso racional.

En la licenciatura en Teología me tocó estudiar la organización espiritual de las reducciones guaraníicas. Estuve dos semanas haciendo trabajo de campo y luego sumergido en archivos y bibliotecas. Tuve encuentro con historiadores, especialmente brasileños, y me sorprendió que ya antes del descubrimiento, de esto que podemos decir encuentro de culturas, la caza y la pesca era muy racional. Ellos tenían un término en la lengua guaraní que hacía referencia a una especie de provisión, tomaban lo que les podía servir para el día o para la semana, es también una especie de respeto, tomaban para la vida.

Una de las páginas de *Laudato Si* va a detenerse en la cultura de los pueblos originarios para rescatar, precisamente, su cultura ante la naturaleza. Atropellar la naturaleza es incultura, es desconocer que hay códigos éticos también. No basta pensar en las distintas especies como eventuales recursos explotables, olvidando que tienen valor en sí mismas. Por nuestra causa, miles de especies ya no darán gloria a Dios con su existencia ni podrán comunicarnos su mensaje.

Uno de estos científicos de la NASA sacó de un bichito —que tenía como defensa la mezcla de dos gases y

a su depredador lo despistaba, precisamente, combinándolos, y así salvarse de ser comido— un principio para la mezcla de dos gases para la acción y reacción de los cohetes.

"Ni podrán comunicarnos su mensaje". Desaparecen bichos, aves; desaparece nuestro principio de la farmacopea, que es base también de la medicina. Perdemos páginas para nuestra vida.

"No tenemos derecho", habría que corregirlo aquí al Papa. Sí, hay derecho ambiental, esperamos en él.

"El conjunto del universo, con sus múltiples relaciones muestra mejor la inagotable riqueza de Dios. Se entiende mejor la importancia y el sentido de alguna criatura si se la contempla en el conjunto del proyecto de Dios".

Problema de la constante pérdida de biodiversidad. Término del lenguaje moderno para entender que estamos destruyendo este mundo. "Cada año desaparecen miles de especies animales y vegetales que no podremos conocer, que nuestros hijos no podrán ver, pérdidas para siempre".

En esa segunda clave hay un diagnóstico —yo quiero decir también—, que como en todo texto hay un lenguaje transversal. El diagnóstico no quiere el Papa que sea paralizante, ni tampoco sumergirnos en una depresión y quitarnos la fuerza para la reacción. Por lo tanto, siempre es un lenguaje de esperanza. Hay esperanza, sabemos cómo; hay una confianza en apostar que así como tuvimos genialidad para destruirlo, también está en nuestro conocimiento ponerlo en pie.

IV. Tercera clave. Todo está relacionado

Una tercera clave que el Papa repite muchas veces —y que ya lo ha puesto como principio en otros documentos como el *Evangelii gaudium*, acerca de la alegría de evangelizar—. Allí dijo que el todo es superior a la parte, y acá dice que todo está conectado, que todo está relacionado, todo tiene que ver. Sería un lindo principio para el derecho ambiental. Todo está relacionado, porque los irracionales que avanzan sobre este mundo-universo enseguida se van a meter.

¿Y qué tiene que ver si podemos usufructuar? La separación, la disección. "Hay una reflexión sobre este tema, porque dado que todo está íntimamente relacionado, propongo que nos detengamos a pensar en los distintos aspectos de una ecología integral. No está de más insistir en que todo está conectado: las especies vivas conforman una red, los conocimientos fragmentados pueden convertirse en una forma de ignorancia".

Despreciar el derecho, despreciar lo estético, despreciar lo laboral o la estadística, despreciar cualquier otra ciencia que pueda iluminar la reconstrucción sería muy grave en esto. Los conocimientos fragmentados no pueden avanzar, precisamente, sobre una realidad que está integrada, que es armónica y, por lo tanto, esta visión nos ayuda a comprender que nos necesitamos, necesitamos del filósofo, del jurista, necesitamos también del científico en todas las ciencias, aún las más duras, para entender algo de la reconstrucción de esto.

"Todos los seres del universo estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una especie de familia universal, una sublime comunión que nos mueve a un respeto sagrado, cariñoso y humilde". Esto me hace recordar una frase de un gran misionero del siglo XVI, al cual le tengo mucho aprecio, Bartolomé de las Casas, que en su conversión, primero fue un encomendero. Fue una conversión personal. Aun siendo cura, tenía indios su cargo y luego se convirtió en defensor de los indios. Por convertirse en defensor de los indios tuvo que abandonar su diócesis, escapándose en una bodega y ya no pudo volver por los encomenderos, que tenían en él un defensor de indios, y éstos eran su mano de obra. Ésta es una expresión, que se la dijo al Rey varias veces: en su testamento él decía que había que devolver a los indios lo que le habíamos usurpado, un ideal utópico pero con su fundamento. Él creía firmemente que somos una familia universal. La humanidad es una, decía Bartolomé de las Casas.

Si no comprendemos esta unidad todos los foros de diálogo se convierten en una gran mentira, hay algo que nos une más profundamente que la racionalidad, que nuestra imagen, que somos la humanidad.

"Una sublime comunión que nos mueve hacia un respeto sagrado, cariñoso y humilde. No podemos entender la naturaleza como algo separado de nosotros o como un mero marco de nuestra vida. Estamos incluidos en ella, somos parte de ella y estamos interpenetrados". Esta expresión significa pegar la vuelta, es girar totalmente. No se trata de un movimiento físico, lo más difícil es girar el corazón. Y la conversión ecológica significa acercarnos a la naturaleza. Le hemos dado la espalda.

Acercarnos es una categoría antropológica muy sencilla sin la cual no podemos entender nada, si no nos inclinamos. A mí el griego me ayudó mucho para entender; la palabra "inclinarse" deriva del verbo griego *clineo* y lo utilizaban cuando el médico de la Antigüedad se inclinaba hacia el enfermo para olerlo, para hacer un diagnóstico. De ahí viene "clínico". Cada uno de nosotros debe ser clínico de la naturaleza, inclinarnos hacia ella; ésa es una invitación que hace el Papa.

"El mundo implica la amorosa conciencia de no estar desconectado de las demás criaturas, de formar con ellas una hermosa comunidad universal. El mundo no se contempla desde fuera, sino desde dentro". La categoría de cercanía es fundamental para entender esta clave.

"El corazón es uno solo y la misma miseria que lleva maltratar a un animal, a una planta, no tarda en manifestarse en la relación con las demás personas". El corazón no está hecho para el odio, se enferma, el corazón está bien hecho para amar; es uno solo. Hay una relación, que me hace acordar a una canción moderna que dice "todo vuelve". Lo que le hacemos a la naturaleza tiene su rebote, y lo peor es que no tardamos en manifestarnos en la relación con los demás, porque cuando uno es bueno es bueno para todo, y cuando somos malos somos capaces de destruir.

Aspecto antropológico y social. "Ya que todo está relacionado, el auténtico cuidado de nuestra propia vida y de nuestras relaciones con la naturaleza es inseparable de la fraternidad, la justicia y la fidelidad a los demás. Todo está conectado, por eso se requiere una preocupación por el ambiente unida al amor sincero a los seres humanos y un constante compromiso social".

En la novela Los hermanos Karamázov, Dostoyevski relata que un ateo pregunta al príncipe que era religioso: "¿Pero cómo salvaría la belleza al mundo?". El príncipe no dice nada, pero va junto a un joven de dieciocho años que está agonizando, y se queda allí lleno de compasión y amor hasta que muere. Con eso quiso decir que belleza es lo que nos lleva al amor compartido con el dolor. El mundo será salvado hoy y siempre mientras ese gesto exista —y qué falta que nos hace!—.

La belleza, el amor y el dolor están unidos. Por eso se requiere una preocupación por el ambiente unida al amor.

"Dado que todo está relacionado, no es compatible a la defensa de la naturaleza con la justificación del aborto", porque está muy bien preocuparnos por la desaparición de la ballena azul, pero también me gustaría que le echemos una mirada al género humano. Ninguno sobra, es un misterio cada hombre, y todo lo que decimos de las criaturas también en cada hombre hay alguien que está diciéndonos algo nuevo, en cada hombre y en cada mujer.

"Esta integralidad nos hace pensar que si todo está relacionado, también la salud de las instituciones. En una sociedad tiene consecuencias en el ambiente y en la calidad de vida humana. Todo está conectado, y eso implica madurar una espiritualidad global que brota del misterio de la Trinidad".

Nosotros creemos en un Dios que es familia, que es comunión y que se ha proyectado en la creación imponiendo también, como dice el Libro de la Sabiduría, la impronta de su ser. Hay comunión en la naturaleza, hay páginas que nos hablan de coexistencia de especies, de armonía.

La biodiversidad es, precisamente, un principio de comunión.

V. Cuarta clave. El buen vivir

El estilo de vida o el verdadero buen vivir. "Elegimos un estilo de vida o nos sumamos a la verdad de vivir bien, del buen vivir. El estilo de vida que llevamos tiene que ver con la filosofía del tiempo. En la modernidad hubo una gran desmesura antropocéntrica, que con otro ropaje hoy sigue dañando toda referencia común y todo intento para sostener los lazos sociales, una noción más amplia de lo que es la calidad de vida".

En la expresión "calidad de vida" puede encerrarse un gran egoísmo para poca gente o puede ampliarse para todos. Humildemente, me encantaría que el derecho ambiental exprese en la legislación una calidad de vida para todos, no solamente para aquellos que pueden acceder por la técnica, o por el poder o por el dinero a usufructuarlo.

"Estos problemas están íntimamente ligados a la cultura del descarte". Aquí el Papa muchas veces, en defensa de la tercera edad, se opuso a esta cultura que va invadiéndonos, que tiene que ver con este atropello de la naturaleza, lo que no sirve, lo que no es útil, lo que ya descartamos. Entonces le puso un nombre, esto es la cultura de lo estéril, todo es descartable, todo es reciclable. Pareciera ser que este estilo de vida se va contagiando en el ADN.

"La sumatoria de constantes novedades nos saca una fugacidad que nos arrastra por la superficie en una única dirección. Se hace difícil detenernos para recuperar la profundidad de la vida. La felicidad requiere saber renunciar a algunas necesidades que nos atontan, quedando así disponibles para las múltiples posibilidades que ofrece la vida". Mi gran preocupación en el tema de la educación pública y privada, y estoy muy preocupado por el vaciamiento de las humanidades, que nos ayudan a pensar.

Esta encíclica requiere una generación que tenga bases filosóficas, antropológicas, que no pierda el contacto con la literatura y la poesía, que piense. No solamente hay que pensar en un secundario con salida laboral,

porque eso es aumentar una tecnocracia. Hay que pensar en darles a nuestros jóvenes los elementos para pensar.

"Quedando así disponibles para las múltiples posibilidades. El progreso actual y la mera sumatoria de objetos no bastan para darle sentido y gozo al corazón humano, pero no se sienten capaces de renunciar a lo que el mercado les ofrece". La antropología encuentra en esta ideología de mercado, que no es buena ni mala, que avanza con todas sus fuerzas cautivando el estilo de vida, imponiendo un estilo de vida que esta enajenándolo del libro de la naturaleza.

"Los jóvenes tienen una nueva sensibilidad ecológica y un espíritu generoso y algunos de ellos luchan admirablemente por la defensa del ambiente pero han crecido en un contexto de altísimo consumo y bienestar que pone en crisis el desarrollo de otros hábitos". En la propia juventud hay virtudes innatas, el heroísmo, la gratuidad.

Es en la juventud donde se fundan las principales amistades, porque la unidad sobrevuela a cualquier otro interés. Luego hay una oferta muy fuerte, que es la del consumo y el bienestar; luego declinamos la contemplación de la amistad, la contemplación de ver juntos este mundo-universo y de compartir lo que es propio de la juventud, la solidaridad, la entrega al bien común y todos los ideales que en la juventud son maravillosos.

Luego empiezan a carcomerse. El consumo y el bienestar nos hacen declinar y vuelve difícil el desarrollo de otros hábitos que debieran durar la vida entera. "Sólo a partir del cultivo de sólidas virtudes es posible la donación de sí en un compromiso ecológico".

Baden-Powell, fundador de los Boy Scouts, deja en su testamento: "Traten de dejar al mundo mejor de lo que lo hemos encontrado". A mí me gustaría que hubiera principios que eduquen al corazón, además de las ciencias, la matemática, donde puedan instalarse algunas cosas que lo pongan en relación con el universo.

VI. Quinta clave. El poder humano sin control

"No nos servirá describir los síntomas si no reconocemos la raíz humana de los problemas ecológicos. Una forma de entender la vida y la acción humana que se ha desviado". Tomo de la sabiduría bíblica un valor ético: si no descubrimos al semejante vamos a seguir inventando armas. Las armas destruyen en forma geométrica este mundo-universo, vamos a destruir este bello planeta azul de siete mil quinientos millones de hombres y mujeres y luego vamos por más, por todo el universo. "La falta de preocupación por medir el daño a la naturaleza refleja un desinterés por reconocer el mensaje que la naturaleza lleva escrito en sus mismas estructuras".

VII. Sexta clave. Los efectos contra el medio ambiente

Los efectos los sufren los más débiles, los pobres, los sin poder, porque el poder avanza sobre la naturaleza. Yo espero que una buena legislación los contenga y los pare; pero están los sin poder, los que crecen geoméricamente en el mundo. Esto significa bolsones de pobreza inmensos.

VIII. Reflexión final

Una última reflexión, que encierra una enseñanza paradójica en la misma creación que compartimos: "El mundo diverso que contemplamos desde el planeta azul siguió al silencio de los signos, porque antes de ser creación fue silencio, antes de ser palabra fue un silencio eterno, antes de ser belleza y verdad fue verbo mental de un ser que quiso compartir esta bondad universal, esta belleza infinita, explicable sólo por la vía del amor.

"El compartir es la clave para vivir gozosamente en la creación. La lógica del compartir abre a la solidaridad. Las generaciones que nos precedieron tomaron de la naturaleza lo que necesitaron para el camino. En no pocas culturas existió la conciencia de que lo que dejaban era nuestra herencia ¿Seremos capaces de tener ese gesto de grandeza y generosidad? ¿Seremos capaces de poner todo nuestro ingenio en dejar este mundo mejor de lo que lo encontramos? El mundo claro es una imagen que pasa, en eso está lo paradójico, porque la historia nos muestra que no quedamos, pero tiene mucho sentido nuestra existencia, es un preanuncio de un destino trascendente. Todo trasciende en la creación, principalmente el hombre. Existe una íntima relación entre el modo de compartir la casa común en la tierra y la eternidad prometida".

(*) El presente trabajo se trata de una desgrabación realizada por Rocío Loza Serra de la exposición brindada por el autor en el marco del IV Congreso Argentino de Derecho Ambiental organizado por la Fundación Expoterra el 20 de noviembre de 2015. El video original podrá ser visualizado en www.expoterra.com.ar.